

El fin de año

EDITORIAL



Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

Editor Responsable

Otro año que termina. Otra vez nos encontramos en la época de conclusiones, de balances, de hacer cuentas, y de renovar las frases de buenos deseos para el nuevo año que está por comenzar.

Y la fuerza de la costumbre nos hace ver las cosas malas del año que termina, y anhelar bienestar, prosperidad, riquezas, y éxitos para el que viene.

El monje benedictino Mamerto Menapace, nacido en el norte de la provincia de Santa Fé (Argentina) escribió: *"Mi percepción a medida que envejezco es que no hay años malos. Hay años de fuertes aprendizajes y otros que son como un recreo, pero malos no son. Creo firmemente que la forma en que se debería evaluar un año tendría más que ver con cuánto fuimos capaces de amar, de perdonar, de reír, de aprender cosas nuevas, de haber desafiado nuestros egos y nuestros apegos. Por eso, no debíamos tenerle miedo al sufrimiento ni al tan temido fracaso, porque ambos son sólo instancias de aprendizaje."*

La vida no es fácil, y debemos acostumbrarnos a eso. Pero nos cuesta mucho entender que la vida y el cómo vivirla depende de nosotros. Si no nos gusta la vida que tenemos, deberemos desarrollar las estrategias para cambiarla. Porque la desdicha puede convertirse en hábito. El

problema es que las cadenas del hábito son generalmente demasiado débiles para que las sintamos, hasta que son demasiado fuertes para que podamos romperlas. Está en nuestra voluntad el poder hacerlo. Ya se dijo que *"ser feliz es una decisión"*, no nos olvidemos de eso.

Tendemos a llamar "destino" a todo lo que limita nuestro poder. Pero debemos comprender que nuestra voluntad dirige nuestro destino. Y que tendremos el destino que hayamos merecido. No hay que esperar esperando. Hay que esperar viviendo, haciendo frente a las dificultades que nos presenta la vida. No siempre podemos elegir cómo nos sentimos, pero siempre podemos hacer algo al respecto. Las circunstancias no forman a los hombres: los muestran.

Debemos aprender a ver la responsabilidad como una instancia de crecimiento. El trabajo, sea remunerado o no, dignifica el alma y el espíritu y nos hace bien en nuestra salud mental. A este mundo vinimos a cansarnos, y el cansancio debe ser visto como algo negativo de lo cual tenemos que deshacernos y no como una expresión de que estamos entregando lo mejor de nosotros.

Debemos desarrollar nuestra fuerza de voluntad, ese maravilloso

talento de poder esperar, de postergar gratificaciones inmediatas en pos de cosas mejores.

Quizás dé lo mismo si se trata de un año nuevo, o de un nuevo grupo de pertenencia, o de un nuevo lugar donde vivir, o de un nuevo amigo, o de una nueva pareja. Nada puede ser realmente nuevo si uno lo vive

desde viejas actitudes.

Este 2016 vendrá con lo que tenga que venir. Todo será necesario y maravilloso: lo bueno, lo malo, lo lindo y lo feo. Recibámoslo con amor y con gratitud y con el alma abierta a todo lo que tendremos que aprender de él.

